

E. M. CIORAN O EL DESIERTO DE LA ETERNIDAD

Leobardo VILLEGAS MARISCAL¹

Title: E. M. CIORAN OR THE DESERT OF ETERNITY

*Abstract: This paper relates E. M. Cioran's short essay *Contra la imagen*, which appeared in a collective book in 1972 entitled *Variations sur l'imaginaire*, published by the French publisher Philippe Lebaud, with the mysticism of the Dominican friar Meister Eckhart. Its central argument, enunciated by the two authors mentioned above, is that the true reality is above God, in the desert of eternity.*

Keywords: God, Desert, Mysticism

“Abandona el lugar, abandona el tiempo, ¡y también la imagen! Si vas sin camino por la senda estrecha, alcanzarás la huella del desierto”.

Maestro Eckhart²

1

Un extraño escrito de Cioran: *Contra la imagen*. Se conoce, hasta el momento, solamente su traducción al idioma español.³ Consta de seis fragmentos en los que se aborda el tema de lo inefable, es decir, aquello que está más allá del lenguaje y de las representaciones sensibles. Un texto místico, resultado de la inclinación religiosa de un incrédulo, un escéptico. Se lee en los Cahiers:

¹ Leobardo Villegas Mariscal, Universidad Autónoma de Zacatecas, México. Correo electrónico: leobardovillegas@yahoo.com.mx

² Maestro Eckhart, *El fruto de la nada*, Siruela, Madrid, 2014, p. 141.

³ Según el filósofo brasileño Rodrigo Menezes, a través de información que le proporcionó Vincenzo Fiore, hay también traducción de este texto al italiano a cargo de Mario Andrea Rigoni. Título: *Contro l'immagine*. Comunicación personal.

29 de octubre [1970]. Acabo de escribir para una obra colectiva un pequeño texto sobre la imagen, más bien contra ella, que podría estar firmado por el creyente más ortodoxo. Y sin embargo nunca he estado más lejos de una conversión a algo, sea lo que sea. Se trata de un «empuje» místico, de un estado febril que me invade de vez en cuando.⁴

Aporía, paradoja: la obra del filósofo rumano puede ser comprendida, tan sólo, desde un ejercicio interpretativo que admita la contradicción, como es evidente en las palabras anteriores.

2

Cioran empezó a ser conocido en el idioma español gracias a las traducciones de sus libros que hizo Fernando Savater para la editorial Taurus. En 1972 tradujo *Breviario de podredumbre*, en 1973 *La tentación de existir* y en 1974 *El aciago demiurgo*. Posteriormente, Esther Seligson (escritora y dramaturga mexicana) tradujo, en 1977, *La caída en el tiempo* (Monte Ávila Editores), en 1981 *Historia y Utopía* (Artífice)⁵ lo mismo que *Del inconveniente de haber nacido* (Taurus). Hay que añadir que Seligson publicó, además, dos libros sobre Cioran. Uno de ellos, el que importa especialmente aquí, lleva por título *Contra la historia*, aparecido en 1976.⁶ Es una antología de ensayos y aforismos provenientes de *Silogismos de la amargura*, *Historia y Utopía*, *La caída en el tiempo*, *Del inconveniente de haber nacido*, *Desgarradura* y *Ejercicios de admiración*. En la última parte de este libro aparece un texto de origen desconocido; su título es *Contra la imagen*; un escrito fragmentario, compuesto de seis apartados numerados con números romanos en los que se aborda el tema de la experiencia mística, la cual, se dice ahí, proyecta a quien la vive hacia una realidad última que está más allá del ser y del lenguaje, en la pura nada, en el desierto más absoluto.

⁴ Emil Cioran, *Cuadernos, 1957-1972*, Tusquets, Barcelona, 2020, p. 914.

⁵ Artífice es una antigua editorial mexicana en la que apareció por primera vez traducido al español *Historia y Utopía*; posteriormente la misma traducción sería reeditada en Tusquets, en el año 1988.

⁶ El otro libro, publicado en el año 2003, es *Apuntes sobre E. M. Cioran*; contiene algunos ensayos sobre el filósofo rumano publicados en la revista española El Urugallo y en el suplemento cultural del periódico mexicano La Jornada, así como una breve entrevista con el mismo Cioran además de los prólogos a *Historia y Utopía* y *La caída en el tiempo*.

3

A partir del fragmento precitado de los *Cuadernos*, sabemos que este breve escrito estaba pensado para ser publicado en una obra colectiva; desconocemos la existencia de esa obra. Ignoramos incluso si llegó a publicarse. Al respecto, según el filósofo brasileño Rodrigo Menezes, un detalle importante de mencionar es que *Contre l'image* es un título que *Roger Munier*, amigo de Cioran, había puesto a uno de sus libros publicados en el año 1963, es decir, siete años antes que el texto del filósofo rumano en cuestión. No es todo:

Munier fue el director encargado de una colección separada, en la editorial Fayard, llamada *L'espace intérieur* [El espacio interior], la cual editaba libros sobre budismo, taoísmo, hinduismo, entre otras tradiciones espirituales y místicas. Coincidentemente, también, Munier y Cioran se harían amigos, o mantendrían relaciones estrechas, a partir de 1970. Es sabido que además de su propia escritura personal, destinada a ser publicada en forma de libros firmados por él mismo, Cioran también escribió por encargo, a pedido de editores y amigos.⁷

En este sentido, añade Rodrigo Menezes, es probable que si el pequeño escrito místico de Cioran no había sido publicado con anterioridad a la antología de Seligson,

[...] una hipótesis plausible sobre su origen y las circunstancias de su aparición, en español, bajo los auspicios de una traductora y amiga mexicana, es que el texto estaría destinado, originalmente, a componer alguna publicación

⁷ “Munier foi o diretor encarrago de uma coleção à parte, na editora Fayard, chamada *L'espace intérieur* [O Espaço Interior], na qual editava livros sobre budismo, taoísmo, hinduísmo, entre outras tradições espirituais e místicas. Coincidentemente, também, Munier e Cioran se tornariam amigos, ou manteriam relações próximas, a partir de 1970. É sabido que além de sua própria *écriture pessoal*, destinada a ser publicada na forma de livros assinados por ele mesmo, Cioran também escrevia por encomenda, a pedido de editores e amigos”. Rodrigo Sá Menezes, “Uma reflexão inédita sobre (contra) a imagem, de E. M. Cioran”, *Portal E. M. Cioran Brasil* (blog). Revisado el 21/05/2021, <https://portalcioranbr.wordpress.com/2021/05/21/sobre-contra-imagem-cioran-v2/> (Traducción propia).

colectiva, firmada por diferentes autores, quizás incluso a petición de Roger Munier, o tal vez algún otro editor, pero por alguna razón el proyecto se habría discontinuado o incluso habría continuado sin la participación de Cioran.⁸

4

Consecuencia de lo anterior: tenemos un escrito de Cioran extraviado, por así decirlo, en la lengua española (probablemente también en la italiana). Las cosas se complican al recorrer las páginas de *Exercices D'admiration*, obra publicada en la editorial Gallimard en el año 1986. Como se sabe, su traducción al idioma castellano estuvo a cargo de Rafael Panizo (Tusquets), en 1992.⁹ Cabe señalar que esta traducción contiene dieciséis textos añadidos que no aparecen en su original francés. Uno de ellos es el pequeño escrito *Contra la imagen* de la parte final de la antología de Seligson, salvo que aquí su título es *Hacia la desnudez*. ¿Qué implica esta diferencia en los títulos en ambas traducciones? ¿Conocía el traductor español la traducción de su colega mexicana? Sabemos que Cioran ponía especial cuidado en acordar con sus traductores detalles de sus libros, por ejemplo los títulos. Según Diana Motoc, este fue el caso de *Contra la historia*, título sugerido por el filósofo rumano a su amiga y traductora mexicana para la señalada antología de textos.¹⁰ Pudiera ser el mismo caso de *Contra la imagen*: un título sugerido para otra lengua, diferente del original. ¿Acaso *Aveux et Anathèmes* no aparece en español como *Ese maldito yo*? ¿Es el mismo caso de *Hacia la desnudez*? Lo cierto es que tenemos dos títulos en castellano para un texto del que se desconoce su original francés; más aún, tenemos dos

⁸ “... uma hipótese plausível acerca da sua concepção e das circunstâncias do seu aparecimento, na Espanha, sob os auspícios de uma tradutora e amiga mexicana, é que o texto estaria destinado, originalmente, a compor alguma publicação coletiva, assinada por distintos autores, talvez mesmo a pedido de Roger Munier, ou talvez de algum outro editor, mas, por alguma razão, o projeto teria sido discontinuado ou mesmo ido adiante sem a participação de Cioran”. Rodrigo Sá Menezes, “Uma reflexão inaudita sobre (contra) a imagem, de E. M. Cioran”, en https://www.academia.edu/49005542/Uma_reflex%C3%A3o_inaudita_sobre_contra_a_Imagem_de_E_M_Cioran Revisado el 21/05/2021. (Traducción propia). (Corchetes propios).

⁹ Rafael Panizo ha tenido a su cargo otras traducciones de Cioran para la editorial Tusquets. Son las siguientes: *En las cimas de la desesperación*, *De lágrimas y de santos*, *Silogismos de la amargura* y *Ese maldito yo*.

¹⁰ Vid. Diana Motoc, “La traducción y la recepción de M. Eliade, E. M. Cioran y E. Ionesco en España”, en *Quaderns, Revista de traducción*, núm. 10, 2003, p. 103.

traducciones: la de Seligson, aparecida, como se dijo, en 1976, y la de Panizo, en 1992, año en que se tradujo *Ejercicios de admiración*. Dieciséis años median entre ellas.

5

Abordemos, ahora, el escrito místico de Cioran en sí mismo. Señalemos, en principio, que las dos versiones difieren en matices expresivos, como es de esperar en traducciones distintas. Las diferencias, es importante señalarlo, son mínimas, sin afectar esencialmente al contenido. A continuación, ambas traducciones:

Contra la imagen (Esther Seligson)

I El espíritu que se orienta hacia la desnudez rechaza las semejanzas que le recuerdan este mundo del que quiere separarse. Sólo siente exasperación ante lo que existe o parece existir. Mientras más se aleje de las apariencias, menos necesitará de signos que las realcen o de simulacros que las denuncien, unos y otros igualmente funestos para la búsqueda de lo importante, de lo que se oculta, de ese fondo último que exige, para ser aprehendido, la ruina de toda imagen, espiritual inclusive. **II** Privilegio maldito del hombre exterior, la imagen, por más pura que sea, conserva una pizca de materialidad, apenas una rugosidad, y, puesto que remite necesariamente al mundo, lleva consigo un elemento de incertidumbre y de perturbación. Sólo mediante una victoria sobre ella podemos encaminarnos hacia el ser desnudo, hacia esa seguridad sin amarras que lleva por nombre liberación. Liberarse en verdad significa despojar la imagen, desprenderse de todos los símbolos de aquí abajo. **III** Nos liberamos de la imagen si, en un movimiento semejante, nos liberamos de la palabra. Todo vocablo equivale a una mancha, todo vocablo es un atentado a la pureza. «Ninguna palabra puede esperar otra cosa fuera de su propia derrota», proclama Gregorio Palamas en su *Defensa de los santos quietistas*. Sólo merced al silencio se accede a ese fondo de más allá de las apariencias, ese silencio del que Séraphin Sarov dice hacia el hombre semejante a los ángeles. Algo digno a tomarse en cuenta: no hay silencio frívolo, silencio superficial. Todo silencio es

esencial. Cuando se le saborea, se conoce automáticamente una forma de supremacía, una soberanía extraña. Es posible que lo que se designa por interioridad, no sea más que una *espera muda*. De la misma manera, no hay «vida verdadera», vida espiritual a secas, que no implique la muerte de la imagen y de la palabra, la destrucción, en lo más íntimo del ser, de este mundo y de todos los mundos. La experiencia mística se confunde, en su límite, con la beatitud de un supremo rechazo. **IV** Perseguir, buscar la imagen, es demostrar que nos hemos quedado *más acá* del absoluto, y que no estamos capacitados para la visión pura. Y es comprensible, pues no se trata de una visión sin objeto, sino de una visión que está más allá de todo objeto. Se podría decir incluso que lo que ella nos permite ver es la ausencia sin límites de todo lo que puede ser visto, la desnudez tal cual, la vacancia como plenitud, o, mejor aún, ese «abismo de la superpresencia», celebrado por Ruysbroek. **V** De todos aquellos que buscan, sólo el místico ha encontrado, pero, en pago de un favor tan excepcional, jamás podrá decir qué encontró, a pesar de tener la seguridad que únicamente el saber intransmisible confiere (el verdadero saber, en suma). El camino por el cual nos invitará a seguirlo, desemboca en una vacuidad sin precedente, pero -y ahí radica lo maravilloso-, una vacuidad que colma, pues reemplaza a todos los universos abolidos. De lo que aquí se trata es de una empresa, la más radical que se haya intentado, para anclarse en algo más puro que el ser o la ausencia de ser, en algo superior a todo, al absoluto mismo. **VI** El saber que se nutre en las apariencias, es un falso saber, o, si se prefiere, un no-saber. Para el místico, el conocimiento, en el sentido último de la palabra, se concreta a una ignorancia iluminada, una ignorancia «transluminosa». «Aquellos que viven en la frecuentación de esta ignorancia y de la luz divina, perciben por sí mismos algo como una soledad devastada», dice Ruysbroek. Partiendo de esta soledad, se comprenderá fácilmente la necesidad, la urgencia del *desierto*, espacio propicio para la fuga hacia la ausencia de imágenes, hacia un despojo inusitado, hacia la unidad desnuda, más bien hacia la Deidad que hacia Dios. «La Deidad y Dios», afirma Meister Eckhart, «son tan distintos como el cielo y la tierra. El cielo está a miles de leguas más arriba. Así la Deidad en

relación a Dios. Dios deviene y pasa». Atenerse todavía a Dios es, según lo anotó un comentarista, permanecer «en el umbral de la eternidad», es no penetrar en ella, pues la eternidad sólo se alcanza elevándonos a la Deidad. Inspirándonos en esa misma «soledad devastada», ¿cómo no evocar esa «oratio ignita», esa «plegaria de fuego» de la cual, según un Padre de los primeros siglos, únicamente somos capaces cuando estamos tan impregnados de una luz de arriba, que ya es imposible emplear el lenguaje humano?¹¹

Hacia la desnudez (Rafael Panizo)

I El ser que se orienta hacia la desnudez rechaza las apariencias que le recuerdan este mundo, del que se pretende desterrado. Ante lo que existe o parece existir, no siente más que exasperación. Cuanto más se aleje de las apariencias, menos necesitará los signos que las realzan o los simulacros que las denuncian, dado lo nefastos que son unos y otros para la búsqueda de lo fundamental, de lo que huye de nosotros, de ese fondo último que exige, para ser aprehendido, la ruina de toda imagen, incluso espiritual. **II** Privilegio maldito del hombre exterior, la imagen, por pura que sea, conserva una fracción de materialidad, un algo de rugosidad, y, dado que nos remite necesariamente al mundo, posee por ello un elemento de incertidumbre y de confusión. Sólo mediante una victoria sobre la imagen podremos encaminarnos hacia el ser desnudo, hacia esa seguridad sin amarras que llamamos liberación. Liberarse, en realidad, equivale a desembrazarse de la imagen, a despojarse de todos los símbolos de este mundo. **III** Únicamente se libera uno de la imagen si a la vez se libera de la palabra. Todo vocablo equivale a un estigma, es un atentado contra la pureza. «Ninguna palabra puede esperar otra cosa que su propia derrota», proclama Gregorio Palamas en su *Defensa de los santos hesicastas*. A ese fondo que se halla más allá de las apariencias sólo se llega mediante el silencio, ese

¹¹ E. M. Cioran, *Contra la historia*, Tusquets, Barcelona, 1980, pp. 151-154.

silencio del que Serafín de Sarov decía que hace a los seres humanos semejantes a ángeles. Hecho notable: no existe silencio frívolo, silencio superficial. Todo silencio es esencial. Cuando se le saborea, se experimenta automáticamente una especie de supremacía, una extraña soberanía. Es posible que lo que llamamos interioridad no sea más que una *espera muda*. De la misma manera, no existe «vida verdadera» o simplemente vida espiritual que no implique la muerte de la imagen y la palabra, la destrucción, en lo más íntimo del ser, de este mundo y de todos los mundos. La experiencia mística se confunde, en su extremo, con la beatitud de un supremo rechazo. **IV** Buscar, perseguir la imagen es probar que nos hemos quedado más acá de lo absoluto y que somos incapaces de visión pura. Y ello es lógico, dado que no se trata de una visión que carezca de objeto, sino de una visión que se halla más allá de todo objeto. Podría incluso decirse que lo que ella nos permite ver es la ausencia sin límites de todo lo que puede ser visto, la desnudez pura, la vacuidad como plenitud o, mejor aún, ese «abismo de la superesencia» celebrado por Ruysbroek. **V** Entre todos los seres que buscan, sólo el místico ha encontrado, pero el precio de tan excepcional privilegio es no poder decir jamás qué ha hallado, y ello a pesar de que posee la seguridad que únicamente otorga la sabiduría intransmisible (la verdadera sabiduría, en suma). El camino que nos invitará a seguirle, desemboca en la vacuidad que colma, puesto que sustituye a todos los universos abolidos. Se trata de un intento, el más radical que se ha llevado a cabo, de aferrarse a algo que sea más puro que el ser o que la ausencia del ser, algo superior a todo, incluso a lo absoluto. **VI** La sabiduría obtenida de las apariencias es una falsa sabiduría o, si se prefiere, una no-sabiduría. Para el místico, el conocimiento, en el sentido profundo, último, de la palabra, se reduce a una ignorancia iluminada, una ignorancia «trasluminosa». Quienes viven en contacto con esa ignorancia y con la luz divina perciben, dice Ruysbroek, una especie de «soledad devastada». A partir de esa soledad, se comprende fácilmente la necesidad, la urgencia del *desierto*, espacio propicio a la huida hacia la ausencia de imágenes, hacia una renuncia inaudita, hacia la unidad desnuda, hacia la Deidad más que hacia Dios. «La Deidad

y Dios», afirma Meister Eckhart, «son tan diferentes como el cielo y la tierra. El cielo se halla miles de leguas más arriba. Lo mismo la Deidad respecto a Dios. Dios deviene y pasa». Limitarse a Dios es, como lo ha señalado un comentador, permanecer «en la orilla de la eternidad», ser incapaz de penetrar la propia eternidad, a la cual sólo se llega elevándose a la Deidad. Inspirándonos de nuevo en la misma «soledad devastada», ¿cómo no evocar esa oratio ignita, esa «plegaria de fuego» de la que, según un Padre de los primeros siglos de nuestra era, sólo somos capaces cuando nos hallamos tan impregnados de una luz trascendente que nos resulta imposible seguir utilizando el lenguaje humano?¹²

6

Salir del mundo, ascender hasta las alturas más elevadas de la divinidad, desaparecer en sus tinieblas, todo esto implica superar las imágenes y las palabras para adentrarse en el silencio abismal... en el desierto silencioso que está por encima de Dios. Aquel que es merecedor de una experiencia así siente aversión para con las cosas que están en el tiempo, del cual busca liberarse. El tiempo es un obstáculo, un impedimento para la vivencia de lo esencial. También lo es el lenguaje:

Uno no se desprende de las cosas sólo si, de antemano, se emancipa de sus símbolos. La experiencia de la nada es sobre todo experiencia de la nada del Verbo. No avanzamos en la vida del espíritu mientras nos sometamos al encanto del lenguaje, y no nos atrevamos a liberarnos de él o a romper con él. Llamarlo «santo» es admitir ser esclavo de los fenómenos, es renunciar explícitamente a cualquier enfoque metafísico, es contentarse con delirios menores.¹³

¹² E. M. Cioran, *Ejercicios de admiración y otros textos*, Tusquets, Barcelona, 1992, pp. 201-204.

¹³ “*On ne se détache des choses que si, au préalable, on s’émancipe de leurs symboles. L’expérience du néant est avant tout expérience du néant du Verbe. On n’avance pas dans la vie de l’esprit tant qu’on subit le charme du langage, et que l’on n’ose s’en affranchir ni rompre avec lui. L’appeler «saint» c’est s’avouer esclave des phénomènes, c’est renoncer explicitement à toute démarche métaphysique, c’est se contenter de délires mineurs*”. E. M. Cioran, *Les Cahiers de L’Herne*, Éditions de L’Herne, París, 2009, p. 50. (EPub). (Traducción propia).

Es así que, para desaparecer (para nulificar) a este mundo, y a todos los mundos, y ascender a esa realidad en que moran los ángeles, y mucho más allá, lejanamente más arriba, se requiere cerrar los labios como se cierran las tumbas. Dios no florece en la algarabía; la divinidad yace escondida, muy lejos del bullicio de las cosas de aquí abajo. Se precisa, además, huir de las apariencias, escapar de la irrealidad. ¿Qué se consigue con todo esto? Una sabiduría imposible de comunicar, una ignorancia que proyecta al que la experimenta en la luz insondable de la oscuridad divina, ahí, donde las lágrimas prefiguran la desaparición del yo, en medio de una soledad devastada. A esto se reduce *Contra la imagen*,¹⁴ de Cioran.

7

Dejar intencionalmente en la escritura rastros de uno mismo, disfrazarse en el flujo de los fragmentos, ocultarse tras otros nombres. Cioran es un maestro en ese arte de sembrar evidencias que hacen posible, de algún modo, el propio desciframiento. Al respecto, se lee al inicio de *El comercio de los místicos*, en *La tentación de existir*, que Nietzsche es un autor caótico que ha plasmado sus obsesiones personales en sus escritos, y que buscar un orden en ellos significa traicionarle. Se añade ahí que éste es el mismo caso de *El peregrino querubínico*, de Angelus Silesius, libro confuso que refleja, tan sólo, las vivencias subjetivas de su autor.¹⁵ Ahora bien, es claro que lo dicho sobre el filósofo y el místico aludidos vale, también, para el mismo Cioran. En efecto, su obra, magníficamente contradictoria, debe verse como resultado de sus propias experiencias interiores: “*Todo lo que he abordado, todo aquello sobre lo que he escrito a lo largo de mi existencia, es indisociable de lo que he vivido. No he inventado nada, he sido solamente el secretario de mis sensaciones*”.¹⁶ Es así que al hablar de otros, Cioran está también hablando de sí mismo. Esto se advierte, igualmente, en algunos apartados de *Breviario de podredumbre*. Dos ejemplos: *El renegado* y *Tribulaciones de un meteco*. Leemos en el primero: “*Se acuerda de haber nacido en algún sitio, de haber creído en los errores*

¹⁴ Respetando el orden de aparición, es decir, la antigüedad de la primera traducción, en lo subsiguiente se aludirá al escrito místico de Cioran aquí analizado como *Contra la imagen*.

¹⁵ Vid. E. M. Cioran, *La tentación de existir*, Taurus, Madrid, 1979, p. 135.

¹⁶ E. M. Cioran, *Desgarradura*, Montesinos, Barcelona, 1989, p. 160.

natales, propuesto principios y propugnado tonterías inflamadas. Enrojece..., y se encarniza en abjurar de su pasado, de sus patrias reales o soñadas, de las verdades surgidas de su médula”.¹⁷ Leemos en el segundo: “Surgido de alguna tribu infortunada, merodea por los bulevares de Occidente. Enamorado de patrias sucesivas, ya no espera ninguna: fijo en un crepúsculo intemporal, ciudadano del mundo -y de ningún mundo- es ineficaz, sin nombre y sin vigor”.¹⁸ En ambos fragmentos estamos ante una especie de biografía indirecta; en ellos, como en otros tantos parajes de su obra, Cioran se delata. No es el mismo caso de *Contra la imagen*, donde parece acontecer lo opuesto. En ese escrito su autor habla, pero no escondido detrás de alguien, como sucede en el caso de lo dicho de Nietzsche y Angelus Silesius al inicio de *El Comercio de los místicos*, o de manera indirecta, como sucede en los apartados antes citados de *Breviario de Podredumbre*, sino más bien escondiendo a otro tras de sí.

8

Contra la imagen es, de forma sintética, la mística del Maestro Eckhart (1260 -1328). Sabemos de la admiración del filósofo rumano por el místico alemán. Se lee en *Ese maldito yo*: “Si Meister Eckhart es el único «escolástico» que puede ser leído aún, es porque en él la profundidad va acompañada de encanto, de glamour, cualidad rara en las épocas de fe intensa”.¹⁹ Se lee en *Cuadernos. 1957- 1972*: “Dante y el Maestro Eckhart, los dos espíritus más profundos y los más apasionados de la Edad Media”.²⁰ No es todo: en la conversación con Léo Gillet, celebrada en el mes de febrero del año 1982 en la Casa Descartes, de Ámsterdam, Cioran abordó con minuciosidad el tema de la mística, demorándose en el comentario de un libro esencial, a saber, *Mística de Oriente y Occidente. Sankara y Eckhart*, de Rudolf Otto. Esta obra tiene por objetivo abordar las similitudes y las diferencias entre el misticismo de ambas tradiciones a partir del estudio comparativo de los dos autores mencionados en su título. Fue en ese contexto que Cioran expresó lo siguiente, a partir de su lectura del libro citado: “Podemos afirmar que el Maestro Eckhart es el pensador más profundo que haya nacido en Occidente.

¹⁷ E. M. Cioran, *Breviario de podredumbre*, Taurus, Madrid, 1991, p. 79.

¹⁸ *Ibidem*, pp. 118 y 119.

¹⁹ E. M. Cioran, *Ese maldito yo*, Tusquets, Barcelona, 1995, p. 81.

²⁰ E. M. Cioran, *Cuadernos...*, p. 194.

No es en absoluto una exageración o una aberración. Pero un pensador como el Maestro Eckhart creo que es, a pesar de todo, un caso único y, además, el Maestro Eckhart fue también un escritor inmenso".²¹ Más todavía: "El Maestro Eckhart habla también de Dios como un límite en cierto modo, pero que debe rebasarse. Hay que ir más allá de Dios, hasta la deidad. Emplea incluso, creo, la expresión de que la deidad Dios se derrama en Dios. [...] Más allá no queda ya sino la locura".²²

9

Según el Maestro Eckhart, el tiempo es un obstáculo para llegar a Dios. Su simple roce, su olor, nos aleja de la luz divina.²³ ¿Qué es el tiempo? El ámbito de lo sucesivo; lo opuesto a la eternidad. Es el reino de las imágenes, las cosas, las palabras, los afectos, los vínculos que nos atan al mundo. Se precisa la liberación de esas ataduras para elevarse a la divinidad, ahí, donde no hay ser, en el abismo de la nada insondable. Esto se logra con el ejercicio de la soledad, la cual supone estar en silencio. Dios mismo yace en la más completa soledad, inmerso en ocultas tinieblas:

En tal inmóvil soledad ha sido y es Dios eternamente. También cuando creó cielo y tierra y toda criatura: todo eso alcanzó tan poco su soledad, como si no hubiese creado nunca nada. [...] Incluso cuando el Hijo quiso mudarse de divinidad a hombre, y se encarnó y padeció el martirio, eso tocó tan poco la inmutable soledad divina, como si nunca se hubiese hecho hombre.²⁴

La soledad es liberación; el dolor, la amargura, aunque acercan a Dios, tienen profundas raíces en el tiempo. La soledad, en suma, es una experiencia fundamental para escapar al reino de las imágenes: "Eliminad, pues, todo lo que es imagen, uníos a la esencia que no tiene ni imagen ni forma".²⁵ Alcanzar la eternidad exige, por tanto, morir para el mundo en una total soledad y en un absoluto silencio,

²¹ E. M. Cioran, *Conversaciones*, Tusquets, Barcelona, 1996, p. 63.

²² *Ibidem*, p.70.

²³ Vid. Rudolf Otto, *Mística de Oriente y Occidente. Sankara y Eckhart*, Trotta, Madrid, 2014, p. 89.

²⁴ Maestro Eckhart, "De la soledad", en Elemire Zolla, *Los místicos de Occidente*, vol. II, Paidós, Barcelona, 2000, pp. 298 y 299.

²⁵ *Ibidem*, p. 303.

lo cual es un poder grandioso, en tanto que hace posible que el espíritu sea como “*un gran monte inmóvil al que ningún leve viento inmuta*”.²⁶ Por lo anterior, el Maestro Eckhart entiende que Dios es nada, que es un desierto silencioso que está muy por encima de la pluralidad de los seres y del tiempo. Según sus palabras, en el tratado *Del nacimiento eterno*:

Dios actúa sin intermediario y sin imagen. Cuanto más libre de imágenes, más preparado estás para recibir su acción y cuanto más vuelto hacia el interior y más olvidadizo, más cerca estás de Él. A propósito de esto, Dionisio exhortaba a su discípulo Timoteo diciéndole: ¡Querido hijo Timoteo, con el espíritu libre de preocupaciones debes elevarte por encima de ti mismo y por encima de las potencias de tu alma, por encima de toda forma y de toda esencia, en la silenciosa oscuridad escondida, para llegar a un conocimiento del Dios desconocido supradivino! Para esto es preciso un desapego de todas las cosas: a Dios le repugna actuar entre toda clase de imágenes.²⁷

10

Superar el tiempo, liberarse de las imágenes, es ascender por la escala del saber hacia un no saber. La *ignorancia transluminosa*, de la que habla Jan Van Ruysbroeck en *El ornato de las bodas espirituales*, y a la que alude Cioran en el último apartado de *Contra la imagen*, es un no conocimiento encima del conocimiento humano inaccesible a las palabras, que se materializa en la contemplación de esa *luz que brilla en las tinieblas*, tal y como Eckhart define a Dios.²⁸ Siguiendo al mismo Ruysbroeck, el espíritu que accede a esa ignorancia iluminada siente la unión mística con la divinidad en la que experimenta, en la soledad inmensa, “*el incendio de la eternidad*”.²⁹ Es entonces que, “[...] desde el fondo de la unidad divina, brilla un relámpago que lo hiere. Y ese relámpago es la faz de la tiniebla, la

²⁶ *Ibidem*, p. 298.

²⁷ Cfr. Javier Alvarado, *Historia de los métodos de meditación no dual*, Sanz y Torres S. L., Madrid, 2012, p. 47. Siglos más tarde, en el mismo sentido, Angelus Silesius dirá, en uno de sus dísticos: “¿Hacia dónde debo ir? Más allá de Dios, al desierto”. Angelus Silesius, *El peregrino querubínico*, Siruela, Madrid, 2005, p. 64.

²⁸ Vid. Maestro Eckhart, *óp. cit.*, p. 90.

²⁹ Elemire Zolla, *óp. cit.*, p. 286.

faz de la desnudez, la faz de la nada sublime. El hombre se va errante, a la tiniebla que lo cerca, y pierde su naturaleza, y vagabundea por los alrededores de la noche negra".³⁰ Allí, estrictamente hablando, nada se mira, de lo contrario, tendríamos que aceptar que en esas alturas existe algo así como un sujeto que observa y un objeto que es observado; nada más erróneo. En la «docta ignorancia» del Maestro Eckhart, esa dualidad ha desaparecido, en tanto que el alma se diluye, más allá del ser, en el vacío de Dios.

11

La hipótesis que aquí se postula, como ya se ha señalado, es que Cioran no se oculta en *Contra la imagen*, sino que en ese breve escrito oculta a otro, a saber, al Maestro Eckhart. Volvamos a decirlo: *Contra la imagen* es la mística, en forma resumida, del Maestro Eckhart. ¿Acaso este ocultamiento de otro en sí mismo delata la tentación mística propia de un incrédulo, un escéptico imposibilitado para la fe? Lo cierto es que, de alguna manera, Cioran también es un místico. Él dice:

Entre 1926 y 1927, experimenté una época de malestar permanente. Vagaba por las calles todas las noches, plagado de obsesiones funerarias. Durante este período de tensión interna, experimenté éxtasis varias veces. En cualquier caso, viví momentos en los que te transportas fuera de las apariencias. El asombro se apodera de nosotros sin ningún anuncio. El ser está inmerso en una plenitud extraordinaria o, mejor dicho, en un vacío triunfal. Fue una experiencia capital, la revelación directa de la inanidad de todo.³¹

ADDENDUM

La redacción de este trabajo tiene un origen fortuito. Todo inició en un diálogo sobre Cioran con Rodrigo Menezes, en *Portal E. M. Cioran Brasil*, blog del cual es creador y editor. En ese diálogo, celebrado el 8 de abril del año 2021 con motivo de los 110 años del nacimiento del filósofo rumano, se abordaron distintos aspectos de su obra, como sus influencias gnósticas y su fascinación por la mística. Una vez finalizado este evento académico, transmitido por YouTube, pregunté al propio Rodrigo Menezes, vía WhatsApp (no

³⁰ *Ibidem*, p. 285. (Corchetes propios).

³¹ E. M. Cioran, *Conversaciones...*, p. 167.

lo conozco personalmente. Yo soy mexicano y él brasileño) sobre una curiosidad bibliográfica. Sucede que había leído el libro *Contra la historia*, la antología de textos de Cioran traducida por Esther Seligson. Como es natural, me llamó la atención el breve escrito místico *Contra la imagen*, comentado anteriormente. Me intrigaba su procedencia, toda vez que no ubicaba el libro al que pertenecía, y de que la edición de las obras de Cioran en Gallimard no lo registraba en sus más de mil páginas. Es así que envíe el texto a Rodrigo; también lo desconocía.

Fue entonces que inició una labor detectivesca; era necesario descifrar el enigma. Rodrigo contactó a Ciprian Valcán y, por medio de él, a algunos intelectuales rumanos, quienes tampoco sabían del texto *Contra la imagen*. Sin duda, había cierto encanto, cierta fascinación en pensar en un escrito de Cioran perdido en la lengua española, sin su correspondiente original francés.

Resultado de todo esto fue la publicación, gracias a la disponibilidad de Ciprian Valcán, de un artículo titulado *Un text necunoscut al lui Cioran*, en *Observator cultural*, revista rumana con sede en Bucarest, de aparición semanal, en el que se abordaba el problema del texto en cuestión. Su autoría estaba a cargo de Rodrigo y mía. En realidad fue Rodrigo quien se encargó de su redacción en portugués y su traducción a la lengua rumana; yo colaboré solamente con alguna información sobre los asuntos abordados en ese trabajo y como supuesto “primer descubridor” de un escrito de Cioran en la lengua castellana.

La situación se volvió más complicada cuando Vincenzo Fiore, autor de un libro titulado *Emil Cioran. La filosofia come de-fascinazione e la scrittura come terapia*, publicado en 2018, comunicó a Rodrigo que existía traducción al italiano a cargo de Mario Andrea Rigoni con el título *Contro l'immagine*. La búsqueda en Internet sobre la versión italiana fue infructuosa. El paso siguiente era escribir a Rigoni, amigo de Cioran, experto en Leopardi. El mundo virtual me proporcionó su dirección de correo electrónico, no obstante, dudé en hacerlo.

Pasaron los días. En una tarde que ahora no puedo precisar en el calendario recibo otro mensaje de Rodrigo en el que me pregunta si en la versión castellana de *Exercices d'Admiration*, libro traducido por Rafael Panizo para la editorial Tusquets, en 1992, aparece el pequeño escrito de Cioran titulado *Sobre un poema de Eminescu (Rugacionea unui dac)*; en la versión portuguesa del citado libro este escrito no se encuentra. Le respondo afirmativamente. Sin embargo,

al corroborar esta información, me llevo una sorpresa, algo que me hace sentir culpable de un gran descuido, e incluso de un malentendido, por así decirlo, internacional. Y es que me percaté de que *Ejercicios de admiración* contiene, también (como he señalado con anterioridad) el pequeño escrito de Cioran de la antología de Seligson, pero con otro nombre, a saber, *Hacia la desnudez*. Fue así que intenté localizar a Panizo en la red de Internet buscando una respuesta; ningún rastro, salvo información escueta de su trabajo como traductor. Era, pues, el momento de escribir a Rigoni para ver si él finalmente aclaraba el enigma. Lo hice el día 5 de octubre de 2021; no obtuve respuesta: falleció el día 15 de ese mismo mes.

En estas circunstancias decidí escribir un comentario al texto de Cioran dejando de lado la cuestión de su origen y, en su lugar, abordar su contenido, el cual, como es evidente en las páginas anteriores, vinculé estrechamente con la mística del Maestro Eckhart. Una vez concluida su redacción, vuelvo a recibir otro mensaje de Rodrigo en el que me comunica que ha resuelto el enigma. Su curiosidad y erudición lo hicieron posible. El texto *Contra la imagen* aparece en *Emil Cioran, Les Cahiers de L'Herne*, publicado en 2009, una compilación de textos de y sobre el filósofo rumano. Llama la atención su título, el cual es diferente de los elegidos por Seligson y Panizo, a saber, *Urgence du désert (Urgencia del desierto)*, en mi opinión más bonito y expresivo. Ahora bien, en el libro antes citado se informa que *Contra la imagen* fue publicado originalmente en una obra colectiva que reúne veinte trabajos, cada uno acompañado de una litografía; los trabajos (el de Cioran es el primero en el índice), junto a las litografías, llevan la firma autografiada de sus autores. Es un libro de colección titulado *Variations sur l'imaginaire*, publicado en la editorial Philippe Lebaud, en el año 1972; tuvo un tiraje único de 190 ejemplares más algunos otorgados a los colaboradores.

BIBLIOGRAFÍA

- Alvarado, Javier, *Historia de los métodos de meditación no dual*, Sanz y Torres S. L., Madrid, 2012.
- Cioran, E. M., *La tentación de existir*, Taurus, Madrid, 1979.
- , *Contra la historia*, Tusquets, Barcelona, 1980.
- , *Desgarradura*, Montesinos, Barcelona, 1989.
- , *Breviario de podredumbre*, Taurus, Madrid, 1991.
- , *Ejercicios de admiración y otros textos*, Tusquets, Barcelona, 1992.
- , *Ese maldito yo*, Tusquets, Barcelona, 1995.

- , *Conversaciones*, Tusquets, Barcelona, 1996.
- , *Les Cahiers de L'Herne*, Éditions de L'Herne, París, 2009. (EPub).
- , *Cuadernos, 1957-1972*, Tusquets, Barcelona, 2020.
- Eckhart, Maestro, *El fruto de la nada*, Siruela, Madrid, 2014.
 - Motoc, Diana, “La traducción y la recepción de M. Eliade, E. M. Cioran y E. Ionesco en España”, en *Quaderns, Revista de traducción*, núm. 10, 2003.
 - Otto, Rudolf, *Mística de Oriente y Occidente. Sankara y Eckhart*, Trotta, Madrid, 2014.
 - Sá Menezes, Rodrigo, “Uma reflexão inaudita sobre (contra) a imagem, de E. M. Cioran”, en https://www.academia.edu/49005542/Uma_reflex%C3%A3o_inaudita_sobre_contra_a_Imagem_de_E_M_Cioran Revisado el 21/05/2021.
 - Sá Menezes, Rodrigo, “Uma reflexão inédita sobre (contra) a imagem, de E. M. Cioran”, *Portal E. M. Cioran Brasil* (blog). Revisado el 21/05/2021.
 - Silesius, Angelus, *El peregrino querubínico*, Siruela, Madrid, 2005.
 - Zolla, Elemire, *Los místicos de Occidente*, vol. II, Paidós, Barcelona, 2000.

Note on the author

Leobardo Villegas Mariscal, Universidad Autónoma de Zacatecas, México. Correo electrónico: leobardovillegas@yahoo.com.mx

